

# Sueños y despertares

Una elucidación  
psicoanalítica

Carolina Koretzky

Prefacio de Serge Cottet.

Ediciones Grama, CABA, 2019



## Lucía Nassivera

Correspondencia:

lucianassivera2001@gmail.com

Filiaciones Institucionales:

Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina

Centro de Estudios Periferia Epistemológica (CEPE).

Cátedra Problemas Epistemológicos de la Psicología B

**RESUMEN:** *Sueños y despertares* nos propone en primer lugar un recorrido sobre los principales trabajos psicoanalíticos respecto de la teoría onírica, en una elaboración que Koretzky lleva constantemente al campo clínico. También recupera los aportes centrales de los archivos oníricos en tiempos totalitarios, sobre todo de Jean Cayrol. Se trata de un libro que remarca la importancia de la reformulación teórica, no solo por su valor conceptual sino también por su valor ético, en tanto permite dilucidar el camino a la cura y los pasajes difusos entre el mundo de la vigilia y el mundo de los sueños.

### Cómo citar:

Nassivera, L. (2022) Reseña de *Sueños y despertares*. Una elucidación psicoanalítica. Carolina Koretzky. Ediciones Grama, CABA, 2019. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°6. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 211 - 214

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

### Responsabilidad editorial:

Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

### Recibido:

15 - 12 - 2021

### Aceptado:

24 - 02 - 2022

### Publicado:

30 - 04 - 2021

El libro *Sueños y despertares. Una elucidación psicoanalítica* de Carolina Koretzky (psicóloga y psicoanalista argentina actualmente radicada en Francia) es el resultado de una tesis doctoral presentada bajo la dirección de Serge Cottet y Marie-Hélène Brousse.

Como nos adelanta Serge Cottet en el prefacio, el libro aborda problemas fundamentales de la práctica psicoanalítica. Nos encontramos aquí ante una trama que teje la cuestión del sueño y del despertar en profunda relación con la clínica.

En la primera parte, se encuentra una detallada explicitación sobre la teoría clásica de los sueños, fundamentalmente la teoría freudiana (sueño como cumplimiento de deseo, el papel de lo diurno en el sueño, los estímulos sensoriales, los sueños en la psicosis, etc.). A través de este camino, la autora se acerca a la problemática del despertar a partir de dos obstáculos de la teoría onírica de Freud: los sueños de angustia (“obstáculo aparente”) y los sueños traumáticos (“obstáculo definitivo”). Se remarca aquí el valor de los sueños traumáticos para la teoría freudiana de los sueños, ya que por ellos se vio obligada a reformular su postulado principal: el sueño ya no era un cumplimiento de deseo, sino un intento de cumplimiento de deseo.

En la segunda parte, Koretzky se aboca a la cuestión del despertar en función de la teoría lacaniana. Se toma, al comienzo, el despertar en relación al “relámpago”, un instante en el que se toca un punto de despertar, un punto que puede alcanzarse mediante el relato del sueño (que, paradójicamente, va en contra del dormir) durante el análisis. En el acto del relato del sueño, el sujeto es pura enunciación, queda reducido, despojado de su ser.

La cuestión del despertar se asocia luego a la satisfacción de la demanda, es decir, se da ante lo constitutivo de la falta que hace al deseo, ante ese desfase necesario. En presencia de la posibilidad de satisfacer la demanda, el despertar actúa como socorro, como un operador del aparato anímico. En el camino a la cura, a diferencia del sueño, este despertar se dará por articulación de la demanda, y no por su satisfacción.

En función de la elucidación del despertar y su relación con lo traumático, la diferencia entre el despertar salvaje (del trauma) y el despertar analítico (en la cura), la autora introduce una serie de sueños concentracionarios y post-concentracionarios. A partir de la escritura y los relatos de Jean Cayrol, Primo Levi y Charlotte Delbo, Koretzky introduce los diversos tipos de sueños que se dieron durante la estadía en los campos de concentración y durante la etapa posterior a la segunda guerra.

Los sueños concentracionarios son sueños que escapan de lo real y están estrechamente vinculados al deseo del dormir; son sueños de proyecto – sueños de esperanza, sobre la vida futura, cuando se logre salir del campo -, y sueños de salvación – sueños exclusivamente de imágenes, en los cuales predominaban paisajes agradables, colores, y sensación de bienestar. Sin embargo, en las producciones oníricas concentracionarias aparece también otro tipo de sueño, el sueño de relato, en el que no se puede contar lo que sucede (ya que la supervivencia en esa situación de horror conlleva la marca de la contradicción), un sueño de angustia que trae las características del trauma y que desemboca en el despertar. En cambio, en los sueños

post-concentracionarios, indica la autora, se produce una inversión: los sueños ya no son solidarios con el deseo del dormir, lo traumático prevalece y el despertar sobresale.

Este testimonio de los sueños del trauma conduce a la autora a la última definición de lo real en Lacan. Koretzky recupera los postulados de Lacan a partir de los años setenta, cuando este adopta una postura radical: lo real carece de sentido; real, simbólico e imaginario se ligan justamente por su no relación. El sujeto elabora un saber sobre ese real, un sentido de carácter ficcional. De este modo, Lacan sostiene que “no nos despertamos nunca”, en tanto el inconsciente no se despierta. Antes, Lacan afirmaba que “nos despertamos para seguir durmiendo”, ahora la tesis, si bien no excluye a la primera, es más extrema. La primera y segunda tesis se ponen en consonancia con dos momentos del análisis: el psicoanálisis que comienza y el psicoanálisis que dura (distinción de Jacques-Alain Miller). El psicoanálisis que comienza es gobernado por la oposición inconsciente-consciente, cuando el sujeto intenta darle un sentido a lo inexplicable del síntoma. Se da aquí una suerte de revelación, un “despertar para seguir durmiendo”. El psicoanálisis que dura tiene más que ver con la frase “no nos despertamos nunca”, se condice con lo incurable del síntoma, con lo incurable del saber inconsciente y la cuestión del goce (deja de estar en el centro la oposición inconsciente-consciente como en el psicoanálisis que comienza). En el psicoanálisis que dura, el sujeto advierte lo inadecuado de la ficción para resolver lo real.

Ante la cuestión del psicoanálisis que dura, Koretzky pone de relieve la diferen-

cia entre la práctica y la perspectiva analítica, en tanto que la perspectiva sostiene el desarraigo entre lo real y el sentido, mientras que la práctica supone una relación.

Sin embargo, más allá de los aportes al campo psicoanalítico, *Sueños y despertares* nos permite reafirmar los múltiples pasajes entre la elaboración onírica y la historia. El análisis de los sueños concentracionarios que realiza la autora puede leerse desde una perspectiva diferente a una teoría onírica que restrinja el trabajo del sueño al ámbito de lo meramente individual. Hay sueños comunes entre los cautivos, tanto en el tiempo que permanecen presos en el campo como en el período de su liberación, sus sueños tienen elementos coincidentes.

Estos componentes oníricos comunes hacen que este tipo de sueños se pueda relacionar con el material onírico recopilado por Charlotte Beradt en *El Tercer Reich de los sueños* (LOM, Santiago de Chile, 2019), material en el que también se explicita esta parte colectiva del soñar. Si bien el archivo de Beradt es anterior a la guerra (se trata de la época de constitución del régimen nazi en Alemania), ambos tipos de sueños –los concentracionarios a los que alude Koretzky y los recopilados por Beradt– están fuertemente marcados por una parte social, es decir, por algo que no pertenece estrictamente al sujeto y su inconsciente. Los sueños que describe Beradt, ocurridos en tiempos de plena incertidumbre, están marcados por el miedo (a pensar distinto, a ser descubierto por hacerlo, a ser acusado injustamente), la previsión de un futuro peor y la censura propia del nazismo. En todos estos sueños la esfera individual queda irremediablemente minimizada, la preocupación

es colectiva y se dirige al mismo punto: la situación totalitaria. En los sueños comentados por Koretzky (que, como dijimos, se basan en el trabajo de recopilación de sueños concentracionarios de Jean Cayrol), quienes estaban en los campos, víctimas de las atrocidades que de hecho vivían (y no solo temían, como los soñantes que cita Beradt), sueñan con lo contrario: la libertad, los sueños pacíficos que producen bienestar. En los dos casos, y con las distinciones propias de momentos históricos distintos y vivencias diferentes, el soñar “se comparte”.

El escrito de Koretzky también contribuye a una perspectiva histórica, sociológica y antropológica del sueño. Ante momentos de políticas totalitarias o de sometimiento masivo, el soñar cambia, se hace producto de las experiencias comunes, de la “esfera de lo público”.

Nos encontramos con una realidad que no solo es productora del soñar, sino que es atravesada por lo onírico. *Sueños y despertares* nos ayuda a dimensionar este cruce constante entre la realidad de la vigilia y el real de los sueños, dos dimensiones que se nutren mutuamente. Koretzky, desde su enfoque psicoanalítico, nos permite elucidar la importancia de los sueños en el plano psíquico individual y, podríamos decir, en el plano de la realidad colectiva.

LUCÍA NASSIVERA

Universidad Nacional de Rosario (UNR)  
Estudiante de la Carrera de Psicología,  
Facultad de Psicología de la Universidad  
Nacional de Rosario. Integrante del Centro  
de Estudios Periferia Epistemológica  
(CEPE). Actualmente se desempeña como  
auxiliar en la Cátedra Problemas Episte-  
mológicos de la Psicología “B” y como be-  
caria en el marco del Programa de Becas  
de Incentivo a la Investigación en Psico-  
logía 2021. Proyecto: Intersecciones entre  
historia y psicoanálisis: debates teóricos y  
problemas epistemológicos a partir del es-  
tudio de *El Tercer Reich de los sueños* de  
Charlotte Beradt.